

SEMANARIO POPULAR.

Este periódico se publica el viernes de cada semana.—La suscripción al trimestre, que se pagará adelantada, vale diez reales; el número suelto un real.—La agencia principal se halla en la tienda del señor Ciro Mosquera, bajo el palacio arzobispal, número 56.

TRIM. II.

Quito, viernes 25 de enero de 1889.

NUM. 14.

SEMANARIO POPULAR.

QUITO, 25 DE ENERO DE 1889.

AJUSTE DE CUENTAS LIBERALES.

II

(Continuación)

Signen las preguntas de Ajax.
 “¿Condena la libertad de imprenta?”
 “¿Cómo no vamos á condenarla, cuando se la lleva, camino del abuso, hasta los más deplorables extremos? Empléese esa libertad para ilustrar al pueblo y moralizarlo, para defender sus derechos legítimos, para fomentar el adelanto de las ciencias, las artes y las letras, para impulsar el comercio, para mil otras cosas buenas, y entonces los conservadores no sólo queremos y aceptamos la libertad de imprenta, sino que la bendecimos entusiastas; pero quererla propagadora de impiedad y corrupción, demagoga, anarquista, asesina de la honra de los ciudadanos, blasfema; quererla, en una palabra, vocera del infierno para trastornar la sociedad, eso no, Ajaxcito, eso no. ¿Hemos renunciado por ventura el sentido común para que podamos quererla? Lo malo, es malo bajo cualquier aspecto en que se le considere. El crimen, crimen es, por más que tenga la desvergüenza de mostrarse al mundo en letra de molde. Se me calumnia. ¡Delito grave, si su instrumento ha sido la lengua! Ahí está el Código penal para castigarlo. Pero si el instrumento es la prensa, no es nada: el calumniador ha ejercido un derecho, el derecho de satisfacer una necesidad del pensamiento humano, de dejarse arrebatar por la tendencia humana á la emancipación del espíritu, y por la aspiración incontrariable del progreso y la civilización. Se me dirá que tengo también el derecho de defenderme con el mismo instrumento. Cierto; pero mi calumniador ¿no tiene en ese caso el de continuar ofendiéndome? Y como la perversidad que calumnia es más audaz que la honradez que se defiende, ¿cuánto daño quedará á la postre pesando sobre ésta! Bien sabía Voltaire lo que decía, cuando daba su infernal consejo contra los Jesuitas: “Calumnia, calumnia, que algo queda.” En todo caso, la honradez ofendida podrá defenderse, mas el delito que-

da impune. Con la libertad de imprenta irrestricta, como la quiere el liberalismo, se conculca uno de los derechos sociales más importantes, cual es el de imponer justos castigos: derecho sagrado, sin el cual no pueden subsistir los pueblos, ni civilizarse ni progresar de ninguna manera. Admitido el principio de la irresponsabilidad de la imprenta, y de que sus delitos deben ser reparados por ella misma, es preciso, para ser lógicos, admitir otras muchas irresponsabilidades; y, en efecto, hemos visto en otras partes publicistas liberales que han tratado de dejar el Código penal en inútil y ruín esqueleto. A este paso ¿á dónde irían á parar los pueblos? Fácil es preverlo: al salvajismo. Tras las libertades absolutas, tras las irresponsabilidades criminales, vendría la completa emancipación individual y el dominio de la fuerza bruta. Dénsenos esas libertades, y el Oriente no tardará en extenderse al Occidente, al Sur y al Norte: quiero decir que pronto entraremos en plena *jivania*. “Un abismo invoca á otro abismo.”

Pero Ajax busca otra vez apoyo para su absurdo en las disposiciones pontificias, y cita á Pío IX como adicto á la libertad de la prensa en sentido liberal. ¡Vamos, que el Oilide azuayo es vivarcho y astuto! Y con tal de asestar sus tiros á los conservadores, poco ó nada se cuida de la verdad, ni se le da un ardid de manosear la historia y presentarla al público falseada, ó sólo por el lado que le conviene. ¿Qué le importa la filosofía de la historia? ¿qué le importan la honradez é hidalguía que deben distinguirla al polemista? Nada. Lo que le importa es charlar con garbo para embaucar á la gente iliterata y sencilla; lo que le importa es ofender á los rivales.

La época en que Pío IX subió al solio fué de extraordinaria agitación; la Italia era un volcán revolucionario, merced á las activas gestiones y criminales manejos de las sociedades secretas; Roma participaba de la conmoción general, y el nuevo Papa se vió rodeado de dificultades. Las circunstancias le obligaron, pues, á ceder en muchos puntos del gobierno temporal, é hizo concesiones al pueblo romano que se había prestado á servir de instrumento á la revolución. Pío IX obró conforme á la doctrina de San Agustín y de otros Santos Padres y Soberanos Pontífices, y aconsejada últimamente por León XIII en su Encíclica de 20 de junio último; según la cual Dios “permite que haya males en el mundo, parte para que no se impidan mayores bienes,

parte para que no se sigan mayores males.” “Y aun por lo mismo que la autoridad humana (añade Su Santidad) no puede impedir todos los males, debe CONCEDER y dejar impunes muchas cosas, que han de ser, sin embargo, castigadas por la divina Providencia, y con justicia” (1). Pío IX concedió no solamente libertad de imprenta, sino muchas otras cosas contra su voluntad y únicamente en virtud de la presión revolucionaria, y para evitar mayores males.

Ni puede explicarse de otra manera la conducta del gran Pontífice en materia de libertad de imprenta, por ejemplo, pues vemos que al mismo tiempo la reprobaba públicamente. En la Encíclica de 29 de abril de 1848, decía: “Ni podemos dejar de lamentar... aquella funestísima costumbre, principalmente establecida en nuestros tiempos, de dar á luz todo género de libelos, en los cuales se hace la guerra más terrible á nuestra santísima Religión y á la honestidad de las costumbres, se inflaman las civiles discordias y perturbaciones, se piden los bienes de la Iglesia, se disputan sus más sagrados derechos, y se lastima con falsas acriminaciones á los varones más respetables.” Pudiera yo citar otros escritos de Pío IX en que se ve patente su improbación de la libertad de imprenta; pero basta recordar las palabras de su ilustre predecesor Gregorio XVI, que copia en la Encíclica *Quanta cura*, y que encierran la condenación comprendida en el *Syllabus* bajo el N.º LXXIX: “Es evidentemente falso, dice pues la proposición anatematizada en este documento pontificio, que la libertad civil de todos los cultos,  y el pleno poder otorgado á todos de manifestar abierta y públicamente todas sus opiniones y todos sus pensamientos, precipite más fácilmente á los pueblos en la corrupción de las costumbres y de las inteligencias, y propague la peste del indiferentismo.”

Sin embargo de las funestas circunstancias que obligaban á Pío IX á ceder al torrente revolucionario, no concedió la amplísima libertad de imprenta que querían entonces y quieren hoy en día los liberales: así, pues, por un decreto de 12 de marzo de 1847, estableció la censura previa, reservándose el derecho de nombrar los censores y poniendo desde luego á su cabeza al abate Graziosi, su antiguo maestro, en quien tenía plena confianza; y cuando más apretado por las exigencias de los liberales, abolió la censura algunos meses después, no suprimió las penas establecidas para los delitos de la imprenta. Para juzgar acertadamente á Pío IX en esta materia, aun es preciso no olvidar las fechas de esas concesiones y la de su famosa Encíclica *Quanta cura* y del *Syllabus*: aquellas fueron obra de la necesidad de evitar un mal mayor, cuando la voluntad del Pontífice se hallaba encerrada en el círculo de hierro y fuego de la revolución; éstos nacieron de esa voluntad libre ya, diez y seis años más tarde. El mismo criterio debe aplicarse á la negativa del Papa á prohibir *El Contemporáneo*. ¿Habría dado gusto al gabinete de Austria odiado por los italianos,

cuando los italianos le apremiaban y violentaban hasta para que declarase la guerra al Austria? No sé si posteriormente fué prohibido aquel periódico; pero sí sé que las obras de Gioberti, idolo de los revolucionarios italianos, no fueron entonces puestas en el Indice, sino el año 52, cuando el Papa era libre.

Si los liberales de la ralea de nuestro Ayacillo fuesen capaces de vergüenza, deberían tenerla de buscar apoyo en los hechos del santo Pontífice Pío IX, á quien tanto violentaron, persiguieron y ultrajaron los liberales de Italia, sus hermanos: éstos le obligaron hasta á expulsar á los Jesuitas; le insultaron, le calumniaron, le persiguieron de muerte; asesinaron á su Ministro Rossi y al Cardenal Palma, le obligaron á fugarse y á buscar salvación en extranjera playa; le encerraron en el Vaticano, y por fin ¡infames! no respetaron ni su cadáver!

¿Conque los conservadores “equivocamos el camino” cuando condenamos la libertad de imprenta para el mal? ¿Conque “queremos que se nos tenga por más sabios y más católicos que el inmortal Mastai Ferreti”; cuando estamos con él precisamente y nos atenemos á su enseñanza y su ejemplo, cuando nos sometemos humildes á la disposición del *Syllabus*? Miren al griego de á tres al cuarto, nos pone como espantajo á Pío IX en 1848, y no quiere que nos acordemos de él de 1850 para adelante. Ya lo he dicho: vivaracho y astuto es el chico!

Siguen las preguntas de Oilide: “¿Predicáis la impunidad de los encargados del Poder público y la santidad del despotismo? ¿Queréis que suframos en silencio los desmanes de los tiranos?” Hijo de Dios, detente, escucha y responde: ¿cuándo hemos predicado ni querido tales cosas? Lo que hemos predicado siempre es la necesidad de que todos los ecuatorianos vivamos sujetos á las leyes divinas como cristianos, y á las que nos han dado nuestras legislaturas, como ciudadanos; lo que hemos querido siempre es que la autoridad legítima sea respetada, obedecida y sostenida; porque sin aquella sujeción y sin esta obediencia no es posible el orden, no es posible el progreso, no es posible la libertad. Leyes cristianas y justas, no liberales; autoridades que las ejecuten sin respeto humano; ciudadanos que conozcan sus derechos legítimos y los ejerzan honradamente, que conozcan sus deberes y no esquiven su cumplimiento: eso queremos. ¿Puedes concebir que haya sociedad bien organizada y feliz sin esas condiciones? Y si no fuera por tu lamentable obcecación liberal, por tu odio satánico contra los principios conservadores, ¿podieras concebir que seamos nosotros capaces de rechazar esas condiciones salvadoras de los pueblos? ¿Qué nosotros queremos que se sufra en silencio los desmanes de los tiranos! Tronad, liberales, contra la tiranía; tronemos todos contra ella; denunciemos los abusos del poder; clamemos enérgicamente contra el quebrantamiento de las leyes; ¿hay cosa más justa? ¿y por ventura no lo hemos hecho los conservadores? Este bendito Ayax ó es hombre de mala fe, ó ignora la historia de la patria, no hay medio; yo me atengo á creer lo primero, pues mues-

(1) S. Agust., De lib. arb. I, 1º c. 6, n. 14.

tras de mala fe hay en todo su escrito. Quizás venga á replicarme con el recuerdo de que fuimos sostenedores de García Moreno, proclamado *tirano* por los liberales. Hágalo, y le contestaré cual conviene. La aseveración de los enemigos nada vale; lo que vale es el juicio de la historia, y sin temor de equivocación puede preverse cuál será ese juicio: la historia dirá que García Moreno cometió faltas arrebatado por el ímpetu mismo de su amor á la patria; pero que fué en nuestros tiempos la encarnación más poderosa de la justicia y de la autoridad, y el impulsador más vigoroso de la libertad y del progreso del Ecuador. ¿De la libertad? Sí, sí: la libertad para el bien, la libertad verdadera, adquirió toda la expansión posible en nuestra patria, cuando ese gigante cristiano tuvo en su diestra el poder público y bajo su planta la tiranía demagógica, la más desoladora y terrible de las tiranías. Y de nosotros los conservadores, ¿qué dirá la historia? Su juicio, naturalmente, será correlativo con el que forme de García el Grande: dirá que hicimos bien de ser sus amigos y partidarios, de rodearle y sostenerle.

En seguida viene un eterno destile de citas para probar... Lector, ¿á qué no adivinas qué cosa? Pues para probar nada menos que la Santa Sede y los Concilios han sido siempre enemigos de los tiranos, y amigos y defensores de los pueblos. Esto honra á la Iglesia y, por consiguiente, á los católicos. Ahora si que Ajax nos hechó flores, cuando creyó salpicarnos de eieno. Para que esas flores sean más olorosas, añadiré una reflexión que juzgo viene de molde. En todo tiempo la conducta de los Papas y de los Concilios han sido la misma; pero cuando se hizo sentir más vigoroso su influjo salvador de los pueblos contra la tiranía, fué en la Edad Media, tan maldecida por los liberales; cuando no había liberalismo, cuando los Papas no estaban maniatados y oprimidos por ésta secta impia y maldita ¿Qué dices de esto, Ayaxillo liberal? ¿No es una verdad más grande que San Pedro de Roma?

En el aludido párrafo de Ajax está nuestra defensa, puesto que está defendida la Iglesia, de la cual no nos separamos. No tenemos que añadir ni una palabra más, y vamos á otra cosa.

“¿Nos tildáis de demagogos y enemigos del orden?” Pues, hombre, cómo no, si la historia liberal en el Ecuador como en todas partes está llena de revueltas, hijas de su espíritu demagógico; y como éste es esencialmente desordenado y desordenador, claro se está que no puede ser amigo del orden. Tarea larga sería la de recorrer una por una las hojas de la historia, para echarlas en cara á los liberales. Por ser nuevecita, de ayer no más, veamos una: la de las famosas montoneras de la costa. ¿No fueron obra liberal? ¡Ah, qué orden tan admirable trajeron á las provincias del litoral! Y me olvidaba, ¡qué demontre! que esos prodigios del amor liberal al orden se extendieron también á algunas provincias serraniegas: muy agradecidas de ellos están León, Tungurahua y Loja.

Todos hemos sido revolucionarios en el Ecuador, y á veces nos hemos juntado conservadores y liberales para levantarnos contra los

usurpadores y bribones; pero nosotros lo hemos hecho, pese á los que nos acusan de abrigar ideas antipatrióticas y egoístas, sólo para salvar los intereses de la Nación y del catolicismo. Si he de recordar algunos hechos, ahí está la revolución de 59. En ella tomaron parte los liberales honrados (jamás he negado que los hay, á diferencia de los escritores liberales que condenan en masa á los conservadores); pero liberales fueron los que se adherieron á Franco y pusieron en inminente peligro la integridad de nuestro territorio y la vida misma de la República. Ahí está el hecho, no ya revolucionario, sino todo lo contrario, de haber sido los conservadores quienes, olvidando recientes agravios, se pusieron de parte del Presidente Borrero, para sostenerlo contra Veintemilla, levantado por brazos liberales contra el orden constitucional. Ahí están las tentativas de Quito y del Norte, obra de conservadores, para restablecer la legitimidad que había caído en Galte y les Molines. Ahí está el levantamiento contra la dictadura de Veintemilla, en la cual cupo la parte más gloriosa y decisiva á los conservadores. Los liberales lucharon también y contribuyeron mucho al buen éxito de tamaña empresa; pero recuérdese que aun antes de terminada la campaña, fueron ellos quienes promovieron la discordia, esperanzados en recoger para sí sus frutos; recuérdese que un jefe liberal, apenas tomada Guayaquil, quiso llevarse para sí y los suyos las glorias del triunfo. Y después, recuérdese que los diputados liberales, calientes aún los asientos de la Convención y fresca la tinta con que suscribieran el nuevo código fundamental, volaron á tramar conspiraciones para despedazar su propia obra. Ni será por demás hacer memoria, retrocediendo de las fechas de los sangrientos y negros sucesos á que acabo de aludir, de la revolución traidora de 51,—liberal; de las repetidas invasiones á la costa en el primer período de García Moreno, que costaron tanta sangre y tanto dinero,—liberales; de la infame tentativa del Quinche,—liberal... ¡Y no son perturbadores del orden los de ese partido! ¿Cómo es posible que esto se diga en presencia de la historia, y de una historia de ayer?

“¿Nos achacáis simpatías por el tiranicidio?—Faltáis á la verdad.” ¿Qué has dicho, Ayaxillo?... ¡Ah! tienes razón, si sólo de *simpatía* os hemos culpado á los liberales, pues á muchos de vosotros la *simpatía* os ha llevado á la *práctica*. En el Ecuador y fuera de él, la escuela política cuyas doctrinas *exeramos* y *maldecimos*, está manchada de sangre, no de tiranos las más de las veces, sino de personajes ilustres que han caído inmolados por el *puñal de la salud*, encomiado y enaltecido por plumas liberales. ¿Para qué traer de nuevo á cuento hechos históricos que todo el mundo conoce y que han sido mil veces citados para probar que el asesinato político *práctico*, que no sólo *teórico*, pertenece á dicha escuela? ¿Para qué recordar, cuando no hay quien no los tenga presentes, Berrucos, la Plaza Mayor de Quito, la Estación del ferrocarril de Yaguachi? No, no hay *simpatías* por el *tiranicidio*: hay hechos. No elogian y empuñan solamente el *cuchillo alevé*: lo manejan.

Conozco muchos, muchos liberales, que no solamente no tienen simpatías por el asesinato político, sino que lo detestan y condenan como una monstruosidad antisocial y anticristiana; conozco liberal (y es uno de mis amigos personales) que se indigna sobremanera siempre que recuerda el terrible drama del 6 de agosto de 1875; pero esto no quita que en ese bando militen las almas negras, apologistas del crimen como resorte político. Es muy sensible que los liberales honrados y de sentimientos humanitarios, si execran tan diabólica doctrina, no tengan repugnancia de contar entre los miembros de su partido, á quienes la encomian y se jactan de haberla practicado.

“Oh, no nos calumniéis, por Dios!” exclama Ajax. ¡Calumnia! Siempre la palabrotita disparada por labios liberales contra los conservadores. Si os atrevéis, llamad calumniadora á la historia, que os está condenando. Pero Ajax no sólo quiere, como otros de su escuela, escudarse y defender el liberalismo con llamarnos calumniadores, sin probar que lo somos, sino que lo santifica en materia de cristianismo, á pesar de todas las pruebas que hay en contrario: “¿Cuál de nuestros principios, ha dicho, está opuesto á la Religión de Jesús, que es libertad, amor, mansedumbre, progreso, tolerancia y sacrificio?” ¡Válgame Dios con este griego! ¿Conque *no están los principios liberales opuestos á la Religión de Jesús*, y sin embargo han sido condenados por la Iglesia? Lo mismo que Ajax, dijo ya el ciego de *La Idea*. ¡Qué santitos son ambos! Y estos tales, y todos los de su hoja, ni son libres, ni tienen caridad, ni son mansos, ni comprenden el verdadero progreso, ni hay en ellos tolerancia, ni son capaces de sacrificio—del sacrificio cristiano que consiste en inmolarse en aras de la justicia y la verdad para gloria de Dios, provecho de las almas y honra y bienestar de la patria. Proclaman el amor cristiano ó sea la caridad, y odian de muerte á los que no piensan como ellos; encomian la mansedumbre, y se airan y tiran coces y mordizcos á los que censuran sus principios y su porte; bendicen la tolerancia, y en la práctica son los hombres más intolerantes; hablan de sacrificio, y ni siquiera comprenden el que nosotros hacemos cuando lidiamos con los Ajax y los ciegos. ¡Alhajisimos discípulos del Evangelio! Pero ya los veo saltar de rabia, sobre todo porque acabo de decirles que *no son libres*.—¡Qué no son libres los liberales! qué barbaridad!—No recojo mi palabra: véase por qué. “La verdad os hará libres,” dijo el divino Maestro; el liberalismo está condenado por la Iglesia, que es como decir por Jesucristo mismo, luego la verdad no está con él; y si no lo está, los que profesan las doctrinas liberales no son libres. Tiesillo de los argumentos ¿eh? Una de dos, ó aceptáis con todas sus consecuencias la sentencia de Jesús, ó no la aceptáis; si lo primero, tenéis que confesar que hacéis muy mal en ser liberales; si lo segundo, tenéis que demostrar cómo la verdadera libertad puede existir con fundamento de mentira. No tenéis más salida que la de negar que Jesucristo está con su Iglesia, y negar, por ende, que ésta ha-

bla en su nombre y falla en verdad y justicia. Si esto hacéis, vade retro, liberales, y no insistáis en llamaros discípulos de Cristo ó hijos de la Iglesia, que maldice vuestras doctrinas por opuestas á la verdad. Con la Iglesia ó sin ella. ¿No estáis con ella? Pues tened á lo menos el mérito de la franqueza, que es apreciable hasta en los que han abrazado el error; combatid á cara descubierta y con hidalguía. ¿No veis que la manera solapada é insidiosa de combatir es también prueba de falta de libertad? Con la Iglesia ó sin ella. ¿Estáis con ella? Pues entonces la guerra que nos hacéis es injusta, es inconcebible. “Todos los cenaturianos, dice Ajax, seguimos un sólo estandarte: no formamos sino un grupo adorador de la Cruz bienhechora, de ese sagrado lábaro, cuyos resplandores formarán la aurora de la libertad y la civilización del mundo.” Así debería ser; pero los liberales se empeñan en disolver *el grupo* y romper la unidad católica, en alzar opuesto *al estandarte* de Jesucristo otro estandarte, el de la revolución impía. ¡Inconsecuentes! Cuando os veo metiéndos en ese *grupo*, me acuerdo de nuestros indios en sus fiestas religiosas: todos se precian de devotos del Santo; pero los que quieren apróximarse más á él cargan á moji-cones y palos contra los demás para alejarlos.

Antes de terminar este párrafo, quiero hacer notar un puntillo gramatical, que no sé si es obra de mal intento ó de descuido: por ahí se anda un *formarán* la aurora etc.; ¿por qué ese verbo en futuro y no en presente, ó lo que sería más propio, en pretérito perfecto? ¿Conque *los resplandores de la Cruz* están *por formar la aurora de la libertad y la civilización del mundo*? Y nada más que *la aurora*. ¡Qué! ¿el cristianismo es un sol por nacer? ¿no ha libertado aún al mundo, no lo ha salvado, no lo ha civilizado? ¡Bah chico! tienes unas ocurrencias... ¿Por qué no piensas para escribir! Ya se ve, hay tantos que creen que el arte del periodista consiste en escribir con desenfado *quel sonque sottiss*. Lo que hay cierto y evidente en punto á ese sol divino, es que muchos bribones y muchos locos quieren empujarlo al ocaso, para que vuelva la humanidad á hundirse en las tinieblas; ¡y cuán satisfechos están de la tarea que se han impuesto! ¡cuánto del *progreso* que van alcanzando! *Gloriantur cum male fecerint, exultant in rebus pessimis*, decía Salomón.

[Concluirá.]

J. León Mera.

BAR QUE VAN DANDO.

Con la risa del conejo en los labios nos ha venido el número 462 del “Globo” de Guayaquil, por haberle parecido *delicioso* como gloria con sal molida el undécimo de este Semanario. No sabemos si le ha encontrado su puntita de mostaza; pero lo cierto es que el dómone alienta cual si tuviese una brasa en la lengua. Y si le ha parecido tal y tan bueno aquel número de “este órgano genuino del terror y del osecurantismo,” dicho se está que

el terror y la obscuridad son para él lo que para el pez el agua y para el pájaro el aire.—¿Saldrá, por mala ventura, nuestro desdichado periódico como de molde liberal?—Parece de temer; ya por la *delicia* que ha causado al leer "Globo" el número 11; ya por lo del *terror*, que nos recuerda el apogeo del liberalismo en los últimos años del siglo XVIII; ya por lo del *oscurantismo*, que cae como pedrada en ojo de boticario al sistema liberal, cuyos adeptos soplan hasta reventar por ver de apagar la antorcha de la verdad que, hace diez y nueve siglos, derrama indeficiente luz sobre la tierra, para que no caiga el género humano en la sima de donde salió, gracias á la misma bienhechora lumbre.

Pero no: la inculpación de obscurantismo y terrorismo dirigida á nosotros por pluma liberal se explica fácilmente, sin dejarnos temores en la conciencia. Hay luz y luz, terror y terror. En tanto que, á fuer de católicos, echamos la vista al cielo y hacemos por beber la soberana claridad que descende de esa región altísima, el reductor del "Globo," á fuer de rematado liberal, no la percibe.—*Et tenebrae cum non comprehenderunt*; y con alas de plomo, según el gráfico pensamiento de Grady, toma de arriba abajo una especie de vuelo lúgubre y singular, para buscar luces subterráneas en los abismos. Nosotros tendemos al foco de la luz que ilumina á todo hombre que viene al mundo; foco que para los liberales ha padecido central eclipse; y como no hemos menester ni queremos bajar con ellos á los abismos donde con siniestra refulgencia relampaguean los ojos del primer liberal que desplegó bandera de rebelión contra la autoridad y el orden, con razón adecuada á sus circunstancias nos apellidan *obscurantistas* los secuaces del gran maestro de la regeneradora *civilización moderna*, salida de los antros subterráneos.

Cosa semejante hemos de decir del *terror*. Queremos nosotros el que hiela la sangre en el corazón del malvado, y con la espada de la ley tiene á raya los desapoderados instintos de los hijos del crimen, entre los cuales contamos en primer término á los demagogos que se dan, como por oficio, á la demolición del orden social: los liberales aspiran con vehementísimas ansias—y sin llamarle *terror*—al imperio del que, engendrado por la revolución francesa en 1789, hizo luego pasar una ola de sangre sobre toda virtud, honor y grandeza, en nombre de la libertad, de la igualdad y fraternidad, y cantó ufano la *marsellesa*, junto á la guillotina montada sobre los escombros del altar y el trono. En su derecho están pues, cuando llaman *terroristas* á los sostenedores del código penal, los apologistas de la revolución madre del terrorismo revolucionario.

Aceptamos, por lo tanto, y con satisfacción y orgullo, el calificativo de "órgano genuino del terror y del oscurantismo," dado por el "Globo" á nuestro católico "Semana-rio."

Pero ¿y lo demás?—Cuando el reductor de aquel diario liberal se alquiló para venir á escribir por negocio, imaginábase sin duda que iba á traer la buena nueva del periodismo y el abecé de la civilización á tierra de salvajes;

y encontrándose con que sobran aquí quienes le den para peras, no halla modo de componerse en las honduras en que se ha metido, sino contestando, con mal fingida ironía, á la argumentación "*¿qué argumentación!*" á la lógica, "*¿qué fuerza de lógica!*" á las ideas, "*¿qué elevación de ideas!*" y al lenguaje más que merecido, por la petulancia y los errores y calumnias que hemos refutado, "*¿qué lenguaje tan culto, tan decente, tan digno de la seriedad y circunspección que deben caracterizar á un periódico que se dice defensor de la moral, de la religión y de la virtud.*"—Pierda cuidado, hermano: si con aquella argumentación, con aquella lógica, con aquellas ideas, y, *sobre todo*, con aquel lenguaje, le ha parecido *delicioso* el número undécimo de este "Semana-rio," formamos firme propósito de brindarle con un mar de *delicias* cada y cuando los desvíos de su pluma, ó los desatinos de sus colaboradores y compinches, nos obliguen á meter á Usted ó á ellos en freno. Así hemos de escribir siempre, amigo; porque *así es como debe escribirse* cuando se contesta á las revistas del "Globo," y á la impudencia y desvaríos de Régulo; *no cambiaremos de tono sino cuando el asunto lo merezca; no desmayaremos, y seguiremos adelante en nuestra CIVILIZADORA Y CRISTIANA EMPRESA*, aunque maldita la esperanza que tengamos de catequizar á los *extranjeros advenedizos*...

Válganos Dios! y cómo no dábamos en el quid de la rabieta que ha causado al señor del "Globo" el número undécimo del "Semana-rio"! Todo habia estado en la malhadada voz *advenedizo*, que se nos escurrió cuando menos lo pensábamos: élla, élla ha dado pié para que el globo suba á las nubes como impulsado por el fuego de un volcán: élla se tiene la culpa de que nuestro lenguaje no haya parecido *culto, decente* ni *digno*. Procuraremos enmendar la plana; y cuando nos ocurra expresar la idea que traduce esa voz, diremos más bien en quichua: *guaira-apamushca*.—¿Qué tal, señor del "Globo"? ¿quedará culto el lenguaje, y decente y digno?—Quiéralo Dios, y vamos andando.

Gritos de desesperación ha encontrado el reductor del "Globo" en nuestros escritos; y nos da la razón—¡mil y mil gracias!—porque son *desahogo natural de quienes ven que se les va para no volver lo que consideraban como suyo propio para siempre*. Lo que consideramos como propio de los ecuatorianos, y por consiguiente *nuestro para siempre* (Dios mediante), es el orden social y político netamente cristiano; y gritos de desesperación lanzaríamos á los cuatro vientos, si lograsen conmovirlo los anarquistas; y mucho más si fuesen parte en ello las heces de la demagogia descreída, turbulenta y rapaz, vencida en Colombia por la verdad, la virtud y el honor. ¿Pien- sa el escritor del "Globo" que ahora, después que él ha venido como mercancía de exportación para el consumo en esta república, es la vez primera que salimos á la arena periodística en defensa de los principios católicos impugnados por el liberalismo, y cree que podemos lanzar gritos de desesperación, como si nos viésemos cercados en terreno desconocido? Largos, muy largos años de combate contamos, amigo; y palmo á palmo tenemos reco-

prida y medida la estrada; en ella hemos sostenido y sostendremos de firme la lid, y en vez de entregarnos á los extremos de estéril desesperación, nos solazaremos y reiremos en el campamento, cuando nos muevan á risa pobres baladronadas de adversarios semejantes al "Globo."

Pobres baladronadas decimos, porque lo es la del redactor del "Globo" que afirma haber contribuido él también á la ruina total de nuestras esperanzas. Y qué! ¿recorren triunfantes y amparadas por la autoridad; recorren, decimos, nuestros campos y poblaciones, como recorrían en Colombia, mangas de forajidos armados de *peinilla* y látigo, para difundir el terror y la desolación, apellidando libertad, y democracia y soberanía? ¿están desmantelados y profanados nuestros templos, despojados y perseguidos nuestros sacerdotes, saqueados y echados á rebatiña los bienes eclesiásticos, prohibido el culto, pisoteada la moral, secuestrada por el ateísmo la educación de la infancia, todo en nombre de la civilización regeneradora? ¿Emigran nuestras familias azotadas por la tempestad de la licencia, abandonando hogares y bienes á la famélica voracidad de los regeneradores?... Por dicha no! y todavía honran nuestro suelo ciudadanos y familias de altísimas prendas, que, huyendo espantados de la *libertad democrática* vinieron de la vecina República, cuando el liberalismo la dominaba, y cuando en el Ecuador se hallaban en su mayor auge el *terror* y el *obscurantismo* que les ofrecían paz para el corazón, garantía para los bienes, educación y enseñanza cristianas para los hijos. ¿A qué ha contribuido, pues, el ufano y pretencioso redactor del "Globo"?—A aumentar el número de los charlatanes que andan pregonando libertad y regeneración, como los muchachos que pregonan chilindrinas para ganarse tres cuartos en todo el día. ¡Y se imagina que ha arruinado totalmente nuestras esperanzas, como si pudiésemos esperar la extinción de los charlatanes entre nosotros, aunque no nos viniesen de fuera atraídos por la pitanza!

"Bien comprendéis, nos dice, que vuestros argumentos están gastados, que vuestras razones son fósiles, que vuestra autoridad es hoy una irrisión... y preferís dar con vuestros labios en el lodo." Y puede que el "Globo," en parte, tenga razón; porque no sería desatino decir: *quien da en el "Globo" da en el lodo*; pero ¿qué le hemos de hacer si él nos sale á la mitad del camino como turbión de fango? acaso le buscamos nosotros? Pero, si nuestros argumentos están *gastados*, más deben estarlo los errores que con ellos confutamos; si son *fósiles* nuestras razones, por fuerza tienen de serlo para refutar los fósiles desvaríos del liberalismo, que no ha hecho sino desenterrar los que han desacreditado al género humano en toda la prolongación de los siglos cristianos; y si nuestra autoridad es irrisoria, . . . Eso no, vive Dios! pues la autoridad con que hablamos no es *nuestra*, sino de la VERDAD CATÓLICA que si es irrisoria para los insensatos, es y será la vida de los espíritus que no han renegado de la alteza de sus inmortales destinos. ¿Quiere razones y argumentos que no sean viejos el "Globo"?—Sa-

que á lucir errores *nuevos*.—Por lo que respecta á la autoridad, la de la Verdad Católica es siempre antigua y siempre nueva; y, martillo de diamante que no han podido mellar las herejías sostenidas por encumbrados ingenios, no se ha de romper al machucarse el liberalismo del "Globo."

Agrega que más de un mes hemos empleado en meditar una contestación á sus *revisitas*.—Cuántos y cuáles no serán los despropósitos que encierran.

Que nuestra contestación es "un fárrago plagado de inexactitudes, lleno de dieterios, incoherente y pobre."—Lugares comunes de la impotencia angustiada por la fuerza de la verdad!

Que le causamos *pena*.—Como si fuésemos de los que escriben por un pedazo de pan!

Que la revista del "Globo" ha sido reproducida en periódicos extranjeros.—Como si hubiésemos negado que es infinito el número de los necios, ó que fuera del Ecuador se cuecen habas!

Que perdemos nuestro tiempo en desautorizarle.—No lo empleamos en tan inútil trabajo; porque ciertamente sería perder el tiempo, gastarlo en desautorizar lo que por sí propio se desautoriza.

Que nuestro Semanario, "pasará en breve, sin eco é ignorado, y su propaganda será infecunda."—Frótese las manos el señor del "Globo." Pero si tal cree y espera ¿por qué tanta furia contra este *genuino* y por ahora único *órgano del terror y del obscurantismo*? Esto sí que es perder lastimosamente el tiempo en desautorizar lo que no sólo se desautoriza por sí, pero que está ya desautorizado. El señor del "Globo" dirá: para eso me pagan, y por consiguiente no pierdo mi tiempo.—Buen provecho.

Que la existencia del "Semanario" es precaria.—Puede ser; pero á lo menos no depende de ella el pan nuestro de cada día. No somos, pues, tan dignos de lástima como lo sería el redactor del "Globo," si se propuciese deshaucio judicial para poner término al alquiler.

Que andamos muy descaminados sobre la pista de *Régulo*.—Cada cual sabe su cuento, amigo; y nosotros sabemos sobre quién y por qué motivo descargamos el merecido azote de la justicia. Que pertenezca ó no Régulo á la secta de los rebautizantes, y llámese ó no *Régulo* ayer, *Marcelo* hoy, mañana *Juan Lanás*, sobre su pista vamos, y no le hemos de perder de vista ni después del domingo gordo. Si es justo que por donde peca sea castigado el hombre, justo ha de ser que *Régulo Marcelino* encuentre gusto de rejalgarse en el consabido *modus vivendi*.

Y con esto, adiós por ahora, señor del "Globo": elévese en *el aire* cuanto quiera—asegurando la paga, por cierto; porque los aeronautas no se han de exponer *gratis* á darse en espectáculo á la gente, para ir á caer... por donde sople el viento de la inestable fortuna. Pero si espera que la política del actual Presidente de la República, *expansiva* como la derrotada demagogía colombiana ha de extender alas de buitres sobre todo lo santo y respetable, luego veremos quién se lleva chasco, usted ó nosotros: usted que cree haber contribuido á la *ruina total* de nuestras esperanzas,

O nosotros que decimos con fe: Esta patria, aunque combatida por el liberalismo, no llegará á ser desgraciada víctima de los *retosos democráticos* que habrían infamado eternamente á Colombia, si la Providencia no la hubiese deparado el Gobierno reparador que la preside.

LITERATURA.

VERSION PARAFRASTICA DE LA ODA IX DE HORACIO, LIB. II.

A VALGIO. (*)

(Se dedica esta pequeña labor literaria, en prenda de cordial estimación, al Sr. Dr. Dn. José Rafael Arizaga, Ministro Juez del Tribunal Superior de Justicia del Azuay.)

Copiosas lluvias que la tierra bañan
No siempre caen de los altos cielos,
Ni en los campos de Armenia eternas nieves
Blanqueando siempre vemos.

Ni el rabioso aquilón, hora tras hora,
Revuelve el Caspio con furor horrendo,
Ni los robles del Gárgano maltrata
Con incesante aliento.

Tú sólo ¡Oh Valgio! en tu congoja asidua,
Lágrimas viertes, y con tristes ecos,
Siempre á la sombra de tu caro Mistes
Consagras tus recuerdos.

Sensible al golpe de un revés infausto
Lloras si sale el matinal lucero,
Lloras si él mismo, por la tarde vuelve
Al azulado cielo.

Pero ni Nestor á quien ya brumaba
De tres edades el horrible peso
Por el joven Antíloco vivía
Sollozando y sufriendo.

Ni el padre amante del imberbe Troilo
Ni las hermanas que su fin sintieron
Le honraron siempre en la funérea fosa
Con lúgubres lamentos.

Cese tu llanto, y de tu pecho herido
No más se escuche el dolorido acento;
Mejor es, Valgio, que cantemos ambos
De César los trofeos.

Digamos ambos, tras gloriosas lides,
Sobre el Nifates, y el helado Medo;
Vencidos ambos, con menguadas olas,
Corren ya sin estruendo.

Tantas regiones que agregadas miras
A la grandeza del romano imperio,
Hermoso tema, y abundante ofrecen
Para armoniosos metros.

Toma la lira y el destino canta
De los gelonos que, en corcel soberbio,
Doquier corrian, y ora, sólo corren
Por campos más estrechos.

Cuenca, 2 de enero de 1889.

Tomás Rendón.

SOCIEDAD CATOLICA REPUBLICANA.

Se ha instalado la Sociedad Católica Republicana en las capitales de las provincias de León y el Carchi. A continuación publica-

*) Se sabe que este amigo de Horacio era también un excelente poeta.

mos el oficio dirigido por el Presidente de la primera al de la Católica Republicana de Quito, así como el acta de instalación.

República del Ecuador.—Presidencia de la Sociedad Católica Republicana.—Latacunga, Enero 20 de 1889.

Al Señor Presidente de la Sociedad Católica Republicana.—Quito.

Señor:

Muy honroso me es poner en conocimiento de U. que el día 13 del mes en curso, se organizó, en esta ciudad, un Circulo Católico Republicano, según consta de la respectiva acta que, en copia impresa, acompaño á esta comunicación.

Al hacer sabedor á U. de este plausible acontecimiento, me cabe la honra de asegurar á U. que cada uno de los Sres. que componen dicho Circulo, se halla animado de los más entusiastas sentimientos en favor de los principios que sostiene la Sociedad; y que, mediante Dios, se promete ayudar á su triunfo, trabajando en pequeña escala, pero con lealdad y decisión.

Con sentimiento de distinguido aprecio me suscribo de U. A. S. S. Q. M. B.

Manuel C. Cuví.

“SOCIEDAD CATOLICA REPUBLICANA.”

El trece del presente se organizó, en esta ciudad, la Sociedad con cuyo nombre encabezamos estas líneas.

Habitados, como hemos estado, al aislamiento, es sobremanera recomendable que un grupo de ciudadanos honrados hayan tomado la iniciativa de reunirse en sociedad, venciendo los inconvenientes que, por lo regular, se presentan en estos casos, y propúesose alcanzar, mediante la unión de sus esfuerzos, el engrandecimiento de la patria y el triunfo de los principios católico-políticos.

Bien convencidos de la verdad y justicia de la causa que, bajo el amparo de Dios y de las leyes, se ha propuesto defender la “Sociedad Católica Republicana” de Quito, no hemos vacilado en aceptar su invitación y adherirnos á su programa, programa cuyas doctrinas están conformes con los principios constitutivos de una República práctica.

Para que se conozcan nuestras tendencias, el laudable fin que nos hemos propuesto y los fundamentos que hemos tenido para organizarla, publicamos á continuación el acta de instalación; y esperamos de los hijos de León que fineen su dicha en el honrado trabajo y en la posesión de la paz, acudan presurosos á aumentar las filas de nuestra Sociedad, apartando de su imaginación esos viles recelos, fomentados por la maledicencia de los perversos que se avergüenzan denominarse católicos, teniendo esta palabra como una afrenta.

Hé aquí el acta á que nos referimos.

En la ciudad de Latacunga, á trece de enero de 1889, reunidos los infrascritos, vecinos de este lugar, con el objeto de deliberar sobre la invitación que se ha dignado hacernos “la Sociedad Católica-Republicana” de Quito, para que asociándonos, procuremos el triunfo

de los principios católico-políticos que son la única base en que se asienta inamovible la verdadera libertad, hija de la moral y del orden: y

CONSIDERANDO:

1.º Que el artículo 19 de la Constitución garantiza á los ecuatorianos éste género de reuniones;

2.º Que el programa de la enunciada Sociedad, publicado en el año de 1883, es eminentemente republicano y está, en todo, conforme con nuestros principios; y

3.º Que el fin que se ha propuesto corresponde á nuestros deberes de hijos de la Iglesia y socios de la República Ecuatoriana

ACORDAMOS:

I Constituirnos en sociedad correspondiente con la de Quito, y con su misma denominación.

II Protestamos, en consecuencia, cooperar, al amparo de Dios y de las leyes, con el pequeño contingente de nuestros débiles esfuerzos al triunfo de los sagrados derechos de la Religión y de la Patria.

III La Sociedad se regirá por el Reglamento especial que la misma expidiere; y entre tanto, queda autorizado el Presidente para designar el lugar de reunión, convocar las sesiones, nombrar presidentes de los círculos parciales que deben organizarse, entenderse en la correspondencia con las autoridades y personas que convenga y determinar los trabajos de los socios.

IV A este fin, elegimos Presidente de la Sociedad al Sr. Manuel C. Cuví, Vicepresidente al Sr. Dr. Isidoro García, Secretario al Sr. Daniel Cadena Meneses y Tesorero al Sr. Manuel M. Escobar.

Latacunga, enero 13 de 1889.

El Presidente de la Sociedad, Manuel C. Cuví.—El Vicepresidente, Isidoro García.—El Secretario, Daniel Cadena Meneses.—El Tesorero, Manuel Escobar.

Dr. Juan Flavio Cuví, Dr. Manuel Cadena Meneses, Dr. Aparicio Batallas, Antonio Pazmiño, Juan García, Miguel García, Manuel Fobara, Bernardino Fabara, Vicente Miño, Rafael Soto, Antonio Mejías, Juan Cueva, Joaquín Andrade, Dr. Joaquín Ponce, Facundo Carrillo.

Siguen las firmas.

Los documentos relativos á la instalación de la Sociedad en Tulcán, serán publicados en el próximo número.

CRONICA.

EL PERIODICO "La Libertad" de Cuenca ha sido condenado y prohibida su lectura, por el Ilmo. Sr. León, á todos los fieles de esa diócesis. Los fundamentos de dicha condenatoria son los mismos en que fundó la suya el Ilmo. Sr. Masfís.

ATENTADO.—En noches pasadas nuestro amigo el inteligente abogado Sr. Dr. Victor

M. Peñaherrera, fué asaltado en una de las calles de la Loma, por dos jóvenes que le dieron de golpes y habríanle tal vez causado la muerte, á no haber asomado casualmente una ó dos personas á cuya presencia huyeron los agresores. Excusado es decir que no hubo un agente de Policía que favoreciera á la víctima; pues ya es sabido que á esos seres nunca se los ve acudir donde son necesarios, contentándose únicamente con estar muy tranquilos taladrando los oídos de los transeúntes con el infuñil chillar de sus endemoniados pitos. Por sí no sepa la Policía lo ocurrido con el Dr. Peñaherrera, (pues ella es la última en saber lo que en la ciudad pasa) se lo contamos; quizás se anime á averiguar el hecho y castigar á los delincuentes, ya que es incapaz de prevenir los desórdenes. Si los mozos ejecutores de este delito quedan impunes, como tememos, no habrá ya garantía alguna para los abogados ni los jueces; ni nos sorprendería ver á los Excmos. Ministros de la Corte Suprema, apaleados en plena calle por cualquier *chulla*, dando ó amigo de alguno en contra de quien emitiese fallo adverso dicha Corporación.

REFORMA.—El Sr. Intendente General de Policía ha obligado á las placeras de San Francisco á tener siempre limpias las toldas que usan para precaverse del sol; buena reforma es ésta, pero más le agradeceríamos si obligase á estar igualmente bien aseados á los conductores de las carretas del Rastro; y más todavía, si prohibiese que esos mecheros ambulantes, cargasen sobre sus *lucientes* lomos los cuartos de carne para trasladarlos de las carretas á las carnicerías. Creemos que el Sr. Intendente ha fijado poco su atención en este hecho cuando no lo ha reformado hasta ahora, y cuando al sentarse á la mesa y ver la troncha de humeante carne, que le está diciendo, cómeme Marianito, no siente bascas y se la come, sin imaginarse que tal vez traga algo más que carne de buey....

AL SR. COMISARIO DE CALLES le suplicamos dirija los pasos de su *fogoso corcel* por la calle que de la placeta de Santa Clara conduce al Panóptico: ¡qué fetidez, Sr. Comisario, qué fetidez!

CANJES.—Hemos recibido el N.º 1º de "La Revista Literaria" de Guayaquil, y el de "La voz libre" de Machala, semanarios los dos: el primero puramente literario; político y órgano del partido liberal el segundo.

SARAMPION.—A pesar de las medidas tomadas por el Gobierno y la Municipalidad para hacer menos desastrosa la epidemia entre la gente menesterosa, llega ya á una cifra alarmante la mortalidad. Para formarse una idea de ella, basta saber que sólo en las dos parroquias del centro, desde el 1.º del presente hasta la fecha, pasan ya de doscientos los niños muertos de sarampión.

AVISO.

Se van á inscribir las escrituras siguientes: la de venta de un terreno situado en Puembo, hecha por Daniel Hidalgo y Juliana Alemán á José Manuel Cárdenas.—La de otro terreno situado en Puembo, hecha por Juliana Alemán á Benigno Ayala.